

¡No tengan miedo!

Nunca olvidaremos este domingo de Pascua.

Muchas de nosotras no podremos reunirnos para celebrar en nuestras iglesias y saludarnos con un "¡Aleluya, Cristo ha resucitado! ¡Sí, en verdad ha resucitado!"

En cambio, permaneceremos en nuestras casas, solas o con nuestra familia cercana, pero conectadas virtualmente con nuestras hermanas y hermanos de todo el mundo para anunciar la victoria de Cristo sobre la muerte.

En estos tiempos de pandemia de Coronavirus (COVID-19), nos quedamos en casa para salvar vidas. Oramos desde nuestros propios santuarios y pedimos a Dios por quienes se sienten como si estuvieran en la oscuridad de la tumba. Confiamos en que hay luz después de la oscuridad.

María Magdalena y la otra María nos recuerdan a las mujeres del Día Mundial de Oración preparando el culto para el primer viernes de marzo. Las compañeras de DMO dedican tiempo para preparar rituales de encuentro y oración que nutren la hermandad y la esperanza en sus comunidades. Para las dos Marías, aquel primer día después del Sabbat comenzó muy temprano. Juntas, fueron a preparar los rituales para enterrar a un ser querido: Jesús.

Su llegada a la tumba estuvo precedida por la dramática aparición de un Ángel del Señor. Éste comprendía bien la razón de la visita y los sentimientos de las mujeres, entonces les dijo: "No tengan miedo. No está aquí". Después del encuentro, las dos mujeres, asustadas pero muy alegres, corrieron a darle la noticia a los discípulos (Mateo 28:1-9).

Es probable que en esta Pascua experimentemos sentimientos encontrados de temor y alegría. ¿Cómo podríamos hacer para que la noticia que nos trae el Ángel nos nutra? Quizás, dejando a un lado el miedo, cuidándonos unas a otras y creando espacios para disfrutar de la inmensa alegría que significa estar unidas en una misma oración: ¡Aleluya, Cristo ha resucitado!

La palabra del Resucitado sigue siendo una promesa de vida para nosotras. Jesús nos precedió y nos guía desde la muerte hacia la vida. Aunque tengamos que enfrentar situaciones difíciles, atrevámonos a vivir con alegría y esperanza. Entonces, al igual que los discípulos, abrazaremos los pies de Jesús y podremos ver los signos de resurrección que nos rodean.

En verdad les digo, ¡Cristo ha resucitado! ¡Amén!

#WDPUnitedInPrayer

Laurence Gangloff, Presidenta del CIDMO y Rosangela Oliveira, Directora ejecutiva del CIDMO.